

EL PORVENIR.

REVISTA SEMANAL

POLITICA, LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO II.

CONDICIONES.—El PORVENIR se publica todos los domingos.—No se devuelven los escritos. Se admiten comunicados á precios convencionales. La correspondencia se dirige al director D. JUAN GARCÍA NIETO.

BÉJAR 24 DE MAYO DE 1874.

SUSCRIPCIONES.—En BÉJAR, 4 reales trimestre.—FUERA, 5 reales.—Anuncios á real línea. Repeticiones medio real.—Los pagos se hacen adelantados al administrador D. ANSELMO GARCÍA OLLEROS.

NÚM. 45.

SECCION EDITORIAL.

POLÍTICA.

Pocos días hace que el ministerio homogéneo conservador quedó constituido y ya han vuelto á escucharse rumores de próxima crisis y manifestándose nuevamente aspiraciones á la conciliación.

El país está cansado de la perpetua y frecuente sucesión de los elementos políticos en las esferas del gobierno, y desea que su unión y concordia comunique al poder mayor firmeza y estabilidad. Los hombres políticos comprenden que una sola fracción no puede por sí misma hacer frente á las necesidades y á los peligros de la situación. Abundando nosotros en las mismas ideas, demostramos en nuestros anteriores artículos la conveniencia y las ventajas de la conciliación mientras llega el suspirado día en que disolviéndose las fracciones hoy militantes, que á ninguna necesidad responden ni ningún interés social representan, se formen y organicen los dos grandes, amplios y definidos partidos que deben turnar en el poder. Pero la disolución de nuestras actuales agrupaciones, que es el medio indispensable para llegar á aquel resultado, necesita que se la favorezca con habilidad y constancia, y aquí poco ó nada se hace por realizarla. Los proyectos mismos de conciliación, que manejados con mayores deseos é inteligencia, pudieron desorganizar primero, para fundir despues nuestras parcialidades políticas, han dado á éstas mayores bríos y abierto entre ellas nuevos abismos.

El jefe del Estado, con su grandísima autoridad y sus atribuciones dictatoriales, pudo y debió llamar, durante la última crisis, á hombres nuevos en política ó á hombres ya conocidos, pero no como representantes del partido á que pertenecían, sino como capacidades y eminencias, que son muchos de ellos en administración, y por el hecho de profesar ideas conservadoras liberales.

El general Serrano, prefirió, sin embargo, tratar con los jefes de grupo; hizo á Zavala pesar y contar los representantes que en el ministerio había de tener cada fracción, y éstas, al ver que se las consideraba como grupos compactos y fuerzas políticas con aptitud para regir los destinos del Estado, en-

contraron lógico y conveniente disputarse el terreno y trabajar cada una por su cuenta.

No hay peor gobierno que el gobierno de las facciones. A cambio de otros inconvenientes, la monarquía tiene la ventaja de ser algo superior á los partidos. Hoy vivimos bajo el imperio de la República, y si la vitalidad de esta infeliz nación no ha de extinguirse con tan revueltas y enconadas luchas, es preciso que al constituirnos definitivamente pensemos en comunicar mayor fuerza y estabilidad al gobierno, organizando una Cámara alta que represente los grandes intereses que se llaman propiedad, industria, comercio, universidad, iglesia y ejército; un poder moderador que sea algo social enfrente de tantas y tan ambiciosas banderías políticas.

Mientras tanto, Dios ponga la mano en nuestros asuntos y haga que lleguemos al periodo constituyente con más unión y bajo mejores auspicios.—N.

EXPLOSIONES DE LAS CALDERAS DE VAPOR.

Hoy que las máquinas de vapor se han vulgarizado tanto, y que apenas hay industria á la que no se hayan aplicado, á nadie es desconocida la importancia de este poderoso agente. El agua, utilizada antes como fuerza de impulsión en los numerosos saltos que los accidentes del terreno producen en los ríos, ha pasado á ser hoy, transformada en vapor con el auxilio del calor, el motor que, por el intermedio de correas, de bien combinados sistemas de palancas y de ruedas dentadas, anima inmensas molas de hierro y complica los aparatos, de donde salen los más variados y perfectos productos de la industria.

No es nuestro ánimo, en manera alguna, ocuparnos de la historia del vapor, como fuerza motriz, ni mucho menos aún de los variados sistemas que para su aplicación se han inventado; esto sería materia demasiado extensa para los límites de un modesto artículo, y por eso nos concretaremos á algunas ligeras observaciones sobre los peligrosos accidentes á que expone con frecuencia el empleo de las máquinas de vapor cuando no se guardan las precauciones convenientes.

Toda máquina de vapor puede ser considerada como formada por dos partes principales, y que constituyen, por decirlo así, su esencia; una de ellas está constituida por los aparatos que han de ser movidos por la presión del vapor ó por su fuerza expansiva, y otra está destinada á engendrar el vapor, recibiendo por esta razón el nombre de generador ó caldera; y esta parte de la máquina, ac-

so la que por su sencillez llama ménos la atención del observador superficial, es, sin embargo, la que exige más asiduos cuidados y una constante vigilancia, si se han de evitar los desastrosos efectos que sus explosiones producen, y que por desgracia se registran con demasiada frecuencia en los anales de la industria. Y no sucede esto porque la ciencia carezca de los medios necesarios para evitarlos, pues conocidas son de todos las válvulas de seguridad y las placas metálicas fusibles destinadas á limitar la tensión del vapor en la caldera, los manómetros que indican la presión del mismo representada en atmósferas ó caballos de vapor, los indicadores del nivel del agua en la caldera y los flotadores de silbato de alarma, destinados á hacer la misma indicación. Mas apesar de todos estos recursos con que la ciencia provee á la seguridad personal, la prensa y el telégrafo nos anuncian de vez en cuando horribles catástrofes, debidas en su mayor parte á reprehensibles descuidos por parte de los encargados de dirigir y regular el movimiento de la máquina.

Entre las diferentes causas que pueden ocasionar las explosiones de que nos ocupamos, existen unas que dependen, ya del mal estado de los aparatos de seguridad, ya tambien del deterioro que sufren las paredes de la caldera, cuyo espesor disminuye por el fuego y por la acción corrosiva de ciertas aguas, siendo por lo tanto muy conveniente inspeccionar de tiempo en tiempo, de una manera minuciosa, las diferentes partes del generador; pero hay en cambio otras explosiones cuyas causas no han sido tan bien conocidas por bastante tiempo y que van acompañadas de circunstancias especiales, en contradicción aparente, en muchas ocasiones, con la producción del fenómeno.

Llábase superficie de calefacción de la caldera, la parte de la misma que está expuesta directamente á la acción de la llama del hogar ó de los gases calientes que de él se desprenden, y cuando el nivel del agua en el interior del generador desciende más abajo del límite superior de esta superficie de calefacción, entonces la parte no mojada, y que, sin embargo, está bajo la influencia de la llama del hogar, se enrojece, y esto hace que disminuya notablemente la tenacidad del hierro y que todo á lo largo del nivel se constituya en un estado molecular muy distinto del que tiene en la parte más baja y humedecida por el agua; en estas circunstancias basta para dar lugar á la explosión una disminución de presión producida por la abertura de la válvula de seguridad, porque entonces, dejando el agua de estar comprimida por el vapor, se produce una rápida ebullición, y ésta puede llegar á ser tan tumultuosa, que arrojando el agua sobre las paredes enrojadas, se forme una cantidad de vapor tan considerable, que las paredes de la caldera no puedan resistir su presión, y entonces ésta estallará, verificándose la ruptura en la dirección de la línea horizontal del nivel del líquido.

En este mismo caso de descenso del nivel del agua y de enrojecimiento de las

paredes del generador, sería tambien ocasion suficiente para producir la explosión la introducción de una nueva cantidad de agua, porque poniéndose ésta en contacto con las paredes enrojadas se verificaría tambien una abundante vaporización debida al estado esférico que el líquido adquiriría por este mismo contacto, y esto produciría los mismos desastrosos efectos.

La incandescencia de las paredes del generador puede tambien ser producida por otra causa distinta que el descenso del nivel del agua; este líquido en su estado natural contiene siempre algunas sustancias extrañas en suspensión y varias sales en disolución, y á manera que avanza la evaporación se depositan sobre las paredes de la caldera, formando en ellas un depósito de excesiva dureza; interpuesto de este modo entre el metal y el agua un cuerpo mal conductor del calor, las paredes se ponen incandescentes, y en el momento en que una pequeña hendidura permite que el agua se ponga en contacto con ellas, los vapores, que instantáneamente se producen, rompen el resto del depósito, se establece el contacto entre el líquido y la superficie enrojada, se manifiesta la vaporización tumultuosa con todas sus consecuencias, y no pudiendo resistir las paredes del generador la fuerte presión que el vapor ejercería sobre ellas, se romperían con estrépito, siendo arrojados sus fragmentos por la fuerza expansiva del vapor.

Estas son, á no dudarlo, las principales causas de las explosiones, y sobre las que debe fijarse con preferencia la atención á fin de evitar sus funestas consecuencias.

Terminaré, pues, este ligero trabajo, aconsejando, como medios que conducen á este fin, la conveniencia de mantener siempre el nivel del agua en la caldera sobre su superficie de calefacción, así como tambien la de limpiarla con frecuencia con objeto de separar los depósitos formados, pudiendo tambien evitarse su formación mezclando previamente con el agua algunas sustancias como el protocloruro de estaño, que se transforma en una sal básica insoluble y otra que disuelve las materias terrosas. Con estas prudentes precauciones, aconsejadas por la ciencia y la experiencia, desaparece el constante peligro, que de otro modo amenaza la vida acaso de numerosos obreros, y el vapor realiza sin obstáculos la importante misión que, como agente motor, está llamado á desempeñar en la industria.

LUIS CABALLERO.

MISCELANEA.

Las cartas y diarios de Londres, olvidando las agresiones hechas por Guatemala á un consul inglés, por las que ofrece amplia reparación, y por Chile á un capitán marino británico, y aprobando que, combatida por Disraeli, la Cámara de los Comunes haya desechado una propuesta pidiendo nuevas extensiones del sufragio electoral, no se ocupan de otra cosa que de la estancia del czar. Ya está olvidada la supersticiosa fecha

del 13, en que el buque imperial enclavó en los arenales de las costas de Holanda, aunque Gravesend no se consueva de que tuviera que arribar a Douvres en vez de hacerlo en sus playas, que visitará al volver al continente el czar. Conmueve la pintura que hacen los diarios ingleses de la escena en que se abrazaron en el muelle de Douvres el emperador Alejandro y su hija querida, la duquesa de Edimburgo. Esta, en situación interesante, había pasado momentos de alarma teniendo embarcados a su padre y esposo en el mismo vapor, del que nada sabía durante el día 13. Entre los hurras del pueblo, entrelazados sus brazos, permanecieron algunos momentos. Al fin empezó el desembarque. Los uniformes rusos son espléndidos: sobre el del czar lucía la orden de la Jarretiera, y en el pecho de su hijo el príncipe Alejo la cruz de la orden inglesa del Baño. Entre las 80 personas que componen el brillante séquito del czar, el almirante Papuff y el general conde de Adelsberg llamaban la atención. Todos los príncipes ingleses, el de Gales, Alfredo, Arturo, el duque de Cambridge, el príncipe Cristian, el marqués de Lorne, esposo de la princesa Luisa, el príncipe Leopoldo y los altos dignatarios y generales que la reina había designado para acompañar al czar, lucían la gran cruz rusa de San Andrés.

En el tránsito de Douvres a Windsor, el tren imperial tuvo que detenerse muchas veces para que el czar y el gran duque Alejo se mostrasen a los millares de almas que había en las estaciones de Waterloo y otras. Eran ya las diez de la noche cuando los augustos huéspedes llegaron a Windsor, iluminado y lleno de banderas inglesas y rusas. La municipalidad estaba allí, y el discurso del lord corregidor recordó los días en que los ejércitos moscovita y británico lucharon juntos por la independencia de Europa.

La reina, con la princesa Beatriz, que se dice prometida al hijo del czar, esperaban a éste en la escalera del castillo, cuya torre estaba iluminada.

Al siguiente día, Alejandro II, sabiendo cuánto complacería esto a la reina, hizo su primera visita al sepulcro del príncipe Alberto en el parque y a su capilla, la de Wolsey, en el bello templo de San Jorge, cuyas antigüedades, rica librería y capítulo de la orden de la Jarretiera le enseñó el dean. Después toda la familia real, en carrozas ó a caballo, visitó las casas de labranza de la reina, el encantado parque y el lago de Virginia, rival por lo pintoresco de los de Escocia y Suiza, y el más grande de Inglaterra. Una vez en el templete chino, erigido por Jorge IV, el czar tuvo la grata sorpresa de que por orden del almirantazgo, y sacada del Musco de Kensington, se le presentase tripulada una barca en cuya construcción tomó parte, hace cerca de dos siglos, su antecesor Pedro el Grande, el primero de los cuatro czares que han visitado Inglaterra.

Esto hizo más bello aún el paseo por el lago, en cuyas orillas, de ese verde que solo se encuentra durante mayo en Inglaterra, se destacan árboles gigantes y mansiones monumentales, donde se alberga la aristocracia durante las carreras de Ascott.

De vuelta al palacio, tuvo lugar en la suntuosa galería de San Jorge el banquete de Estado de 440 cubiertos. Fuera de Rusia, nada hay que se asemeje a la esplendor de una fiesta de esta clase. Las salas están llenas de cuadros admirables, y la dilatada mesa real de la vajilla de oro y plata de la corona de Inglaterra, muchas de cuyas piezas se deben al cincel de Benvenuto Cellini, y todas son de una riqueza portentosa. Los trajes escoceses de los criados especiales de la reina, sus *geomens*, sus músicos con trajes é instrumentos los más pintorescos, la guardia interior del palacio, todo lleva el sello de la tradición y de la

grandeza de un gran imperio. La reina tenía a su derecha al czar, a su izquierda al príncipe Alejo, y aquellos dos potentados representaban la soberanía sobre más de 200 millones de súbditos en el globo.

Estaban en el banquete más de cuarenta príncipes y princesas de la familia real ó huéspedes de ella, los ministros, jefes de la oposición en el Parlamento, embajadores, magnates y damas de la corte ó celebridades del ejército y la armada. En el programa musical, que comprendía el himno ruso, la Polonesa, fragmentos de una ópera moscovita titulada *Todo por el czar*, la partitura de las célebres *Comadres de Windsor* y *Fausto*, figuraba para concluir una gran marcha, titulada *España*, y que está calcada sobre nuestra marcha real, que ha ido a refugiarse al palacio de Inglaterra.

Al siguiente día el czar pasó al palacio de Londres para recibir al cuerpo diplomático. También tuvo la visita muy cordial del conde de Paris, que con este motivo ha pasado a Inglaterra, y por la tarde asistió a la indescriptible fiesta del Palacio de Cristal, encanto de los encantos. El domingo visitó a la Emperatriz Eugenia en Chislehurst, y el lunes fué el suntuoso banquete de la municipalidad en Guildhall. La histórica sala presentaba un cuadro asombroso.

Los últimos días de la estancia del czar estaban destinados a la revista cerca de Windsor, en que formarían 30 regimientos, a las maniobras de la artillería en Wolwich, donde maniobraban 90 cañones Armstrong, y a una visita por el Támesis, para dar a Alejandro II una idea de lo que es el gigantesco comercio de la metrópoli de Inglaterra.

«SENALES DE FERRO-CARRIL.»

Es tan original como curioso el siguiente descubrimiento que describe un periódico de Bruselas, la *Gaceta Internacional*.

Un individuo residente en Nansville, Estado de Illinois, acaba de inventar últimamente un aparato para reemplazar el silbato de las locomotoras, vapores, factorías y señales de fuego, que ha denominado *teléfono*. El inventor es un agricultor que ha dedicado mucha parte de su tiempo a la cría de mulas, cuyos hábitos y anatomía ha estudiado cuidadosamente. Tenía en su hacienda una que poseía una potencia vocal extraordinaria, cuya voz podía oírse a distancia de cuatro millas a la redonda, y de aquí tomó pie para su invento. Pensó que si él podía poner en movimiento todo el aire necesario en el espacio de ocho millas de diámetro ó en una circunferencia de veinte y cinco, ó bien en una área de cincuenta millas cuadradas, podía aplicarlo a un aparato que equivaliese al silbido de una máquina de cien caballos de fuerza que sobrepusiese a cualquiera de los silbatos conocidos hasta el día. Había resuelto ya el problema de que el rebuzno de un asno era la duodécima parte menos fuerte que el silbido de una locomotora. Una máquina de vapor de mil caballos de fuerza podía desde luego equivaler a la potencia de doce mil asnos. Por consiguiente, si un asno podía llenar con su rebuzno un círculo de ocho millas de diámetro, doce mil silbatos, ó uno solo de mil caballos de fuerza, podía desde luego equivaler a la potencia de doce mil asnos.

El inventor pensó en todo esto detenidamente, viniendo a deducir que si podía descubrir el aparato vocal de un asno y aplicarlo a una gran potencia, podría obtener un sonido más fuerte y de un volumen más satisfactorio a sus miras. Preocupado con esta idea, mató un mulo y separó cuidadosamente la cabeza del cuerpo; inyectó las venas y arterias con una solución del cloruro de zinc y arsénico para impedir la descomposición. Disolvió guttapercha en éter sulfúrico, é introdujo la solución en la laringe y en la tráquea. Evaporado el éter dejó una capa de guttapercha sobre las membranas, y continuó las inyecciones y evaporaciones hasta que la capa se hizo suficientemente sólida, sometió después aquellos órganos al vapor del azufre, á un calor de trescientos grados, por cuyo procedimiento la guttapercha quedó volcaniza-

da, aumentando su elasticidad y haciendo la membrana impenetrable al vapor. Concluidas estas operaciones, adoptó un pedazo corto de tubo de guttapercha a la tráquea en conexión con una caldera de vapor. Aquel fué un momento de ansiedad y agonía para el inventor, quien puso la cabeza del mulo en manos de un asistente, mientras que él abría suavemente la válvula del vapor, y al introducirse esta en la tráquea expelió el aire y produjo un suspiro, seguido de un gemido, luego un bufido, en seguida una carcajada, después una tos violenta y por último un estornudo.

Abrió toda la válvula y produjo el ruido más horrible, el bufido más tremendo, el bramido más espantoso que ningún mortal pudiera imaginarse, ni hubiera oído en toda su vida. Los labios del animal se contrajeron, arrojando los dientes que saltaron de las mandíbulas, el rostro hizo un gesto satánico, y las mejillas, destrozadas por la violencia del vapor, cayeron, participando los oídos del estremecimiento general y dando a la cabeza del mulo una apariencia de vida y de excitación extraordinaria.

El hombre que sostenía en sus manos la cabeza del animal la contempló por un instante con los ojos abiertos, el rostro encendido, y cayó de rodillas temblando: en seguida echó a correr, espantado del efecto que le produjo aquel primer experimento del teléfono. El inventor quedó electrizado con el éxito que acababa de obtener, contemplando con una sonrisa de satisfacción la cabeza del mulo y dejándola allí para ir a calcular la mayor distancia que podría alcanzar aquella voz, que produjo un terremoto acústico, una tormenta, un huracán de sonido.

Para ser de un carlista arrepentido no encontramos muy benévolo el retrato que del Pretendiente D. Carlos hace la *Gaceta Internacional*, revista hispano-americana que se publica en Bruselas:

«La toma de Bilbao tiene grande importancia para la política española, porque acredita que el carlismo carece de base en la nación; que si esta rechaza el sistema federal es porque la divide para desolarla; pero que nunca, jamás consentirá en sufrir la dominación de un príncipe que ha derrotado y vencido en batalla desde 1827.

D. Carlos, joven de 28 años, de gallarda presencia y príncipe de sangre real, fué una esperanza para todos los que previsoriamente adivinaron el cantonalismo en las discordias y divisiones de los partidos. Pero D. Carlos, intelectual y moralmente, carece de todas las dotes que pueden constituir a un rey, siquiera sea mediano. Más de cuatro años hace venimos escribiendo esto, no por odio político, todo lo contrario, tenemos personales simpatías por D. Carlos, le hemos tratado y le compadecemos.

Jamás persiste veinte y cuatro horas en una opinión, falta a su palabra con la mayor facilidad, no es gran partidario de la verdad, y su constancia es única, firme en la monomanía de reinar. Sabemos de un modo positivo, de tres gobiernos europeos que en 1870 lo hicieron estudiar por personas que en Francia y Suiza le pusieron en la piedra de toque del trato: el resultado fué volverle la espalda. Bien conocemos que este lenguaje es duro; pero respecto a la persona que nos ocupa nunca hemos empleado otro que el de la verdad, pues no queremos ser complacidos de los que, por sus planes de conveniencia individual, ensangrentaban nuestra patria, habiendo encontrado el instrumento, maniquí de monarca.

El día que se levante el velo de lo que sabemos, se verá el patriótico denuedo de la oposición a los políticos vengativos que han fomentado la locura del funesto Pretendiente. Conociéndole bien, así como a sus secuaces, era preciso querer lo que ellos quieren en su lugar, lo que palpar nos hace la inflexible lógica de los hechos.»

Ha llegado a Madrid Mr. Hadzfell, nuevo representante de Alemania en Madrid. Le acompañaba el Sr. Rancós, quien ha detenido días su viaje para servirle de introductor en la sociedad madrileña, en la cual el ministro alemán ocupará en breve un lugar preferente.

Mr. Hadzfell era secretario de la embajada de París y sus noticias y datos fueron

utilísimos para el príncipe de Bismark, que ya estaba haciendo preparativos para la gran guerra.

Mientras esta duró, Mr. Hadzfell estuvo siempre al lado del poderoso ministro alemán, de quien es muy querido, y al decir de la *Epoca*, siempre que hay alguna misión importante, el encargado de ella es el que ahora vamos a tener el gusto de conocer como representante de Alemania en Madrid.

Este nombramiento tiene, pues, añade el colega, una importancia indudable.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Por la secretaría del instituto libre de esta ciudad han sido anunciados los exámenes ordinarios que han de tener lugar en el próximo mes de Junio, y en su consecuencia los alumnos que hayan de matricularse en enseñanza libre ó ser examinados, deberán solicitarlo hasta el 31 de Mayo que es el plazo señalado por la legislación vigente.

En la pasada semana ha visto la luz pública una hoja del ministro protestante que hace algun tiempo reside en nuestra población, y en ella se anuncia la apertura de una escuela en el exconvento de San Francisco. Como en el local del mismo nombre se halla establecido el Instituto municipal y colegio de internos a él agregado, creemos conveniente advertir a nuestros lectores que la citada escuela ha sido instalada en una habitación completamente incomunicada con el colegio, y no en el interior de éste como suponen algunos mal intencionados rumores.

El *Círculo agrícola Salmantino* que tan excelentes servicios viene prestando desde su creación a las clases productoras de esta provincia, se ocupa en la actualidad en formular las bases de un *Pósito ó banco agrícola* con el laudable objeto de matar la usura lugareña. Al mismo tiempo se está poniendo en relación con todas las *ligas de contribuyentes* y acomete empresas tan benéficas como la que dejamos apuntada.

El *Círculo* merece bien de la provincia y del país, y por ello le felicitamos cordialmente ofreciéndole nuestra modesta cooperación si en algo la estima.

Con el objeto de allegar nuevos recursos para los heridos del Norte, habrá el martes próximo una capea en la plaza del Castañar cuyos beneficios se destinan a aquel objeto.

El Gobernador civil de esta provincia señor Quejana ha presentado la dimisión que le fué admitida.

Le reemplaza el Sr. D. Tomas Sanchez Vera a quien no tenemos el gusto de conocer. Sea bien venido.

La langosta continúa haciendo estragos en algunas comarcas de esta provincia. La *Revista del Círculo agrícola Salmantino* se ha ocupado en sus últimos números de la manera de combatirla, y sus juiciosas y atinadas observaciones deben ser tenidas en cuenta por nuestros agricultores.

Hemos tenido el gusto de visitar la oficina de correos de esta localidad y ha sido grande nuestra satisfacción al examinar las importantes reformas en ella llevadas a cabo por el inteligente y celoso administrador actual D. Eduardo Morales. La numeración y arreglo de las casillas, un nuevo y más expedito sistema de distribución y reparto de la correspondencia, el buen orden con que se verifican las operaciones, todo en fin, revela el talento y laboriosidad del señor Morales y contribuye al excelente servicio que de algun tiempo a esta parte, tiene ocasión de alimnar el público.

Desgraciadamente los cambios de personal son bastante frecuentes en esta adminis-

tracion, pero por si algo vale nuestra recomendacion la haremos al Sr. Director de Correos cuando convenga para que conserve en nuestra localidad al digno administrador y al no menos laborioso auxiliar que con el comparte las tareas de su ramo.

Ha llegado a esta poblacion la compaña dramática que dirige el conocido y reputado actor D. Manuel Mendez, la cual viene dispuesta a dar un corto número de representaciones, que según tenemos entendido, darán principio esta noche.

Mientras podemos juzgar con nuestra habitual imparcialidad a la compaña, nos limitamos a desear a ésta un éxito feliz y a estimular a nuestros convecinos a asistir a tan honestos é instructivos espectáculos.

Personal de la compaña.—Declamacion:

Director, D. Manuel Mendez.
Actrices: Señoras doña Rafaela Garcia, Josefa Samper, Luisa Yañez, Carmen Izquierdo, Maria Iglesias, Carmen Alvarez.
Actores: Señores D. Juan Garcia, Carlos Sanchez, José Gomez, Wenceslao Bueno, Tomás Infante, Demetrio Osuna, Francisco Huerta.
Apuntadores: D. Carmelo Alfonso y don Manuel de Castro.

Seccion de baile:

Maestro director y primer bailarín, don José Puig.
Primera bailarina, doña Dolores Grande.
Cuerpo de baile: Señoras doña Virtudes Arellano, Maria Techada, Josefa Carrion y Angeles Iglesias.
Bailarines: D. Joaquin Fernandez y don Manuel Rodriguez.

Es tal el incremento que la poblacion de Béjar vá tomando y tan grande la escasez de habitaciones que se ha hecho por extremo difícil a los que contraen matrimonio y a los forasteros que aquí se domicilian el encontrar casas donde instalarse.
De desear sería, pues, que se procediera

a la construccion de algunas nuevas barridas para subvenir a esta necesidad.

llamamos la atencion del Ayuntamiento sobre el lamentable estado de suciedad en que se encuentran muchas de las calles de la poblacion. Las buenas reglas de policia y ornato público parecen olvidadas entre nosotros y los forasteros que nos visiten deben llevar una idea muy pobre de nuestra cultura. Véa pues el Sr. Alcalde de poner remedio a semejante estado pues la falta de limpieza y policia en una poblacion es tan ingrata a los sentidos como perjudicial a la salud.

Ya que al Ayuntamiento nos dirigimos no terminaremos este suelto sin exhortarle a emprender obras de utilidad pública que tambien parecen olvidadas debido quizá al no muy próspero estado de la hacienda municipal.

EFEMERIDES.

Domingo 24, Pascua de Pentecostés.—1878. La asamblea francesa elige presidente de la República al general Mac-Mahon.

Lunes 25, S. Gregorio VII. papa.—1085. Conquista de Toledo por el rey Alfonso VI de Castilla.

Martes 26, S. Felipe Neri, conf.—1814. Muere en Paris José Ignacio Guillotin, inventor de la guillotina.

Miércoles 27, S. Juan, Papa y mri.—1871. La *Commune* manda fusilar cuatro sacerdotes.

Jueves 28, S. Justo, ob.—1829 Muere sir Humphry Davy, químico inglés.

Viernes 29, S. Maximino, ob.—1815 Establecimiento de los Jesuitas en España.

Sábado 30, S. Fernando, rey.—1845 Nace el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

CAMBIOS.

PLAZAS.	DAÑO.	BENEFICIO.
Alicante.	0.50	»
Avila.	0.50	»
Barco de Avila.	0.50	»
Piedrahita.	0.50	»
Badajoz.	par.	»
Mérida.	1.00	»
Don Benito.	1.00	»
Villanueva de la Serena.	1.00	»
Castuera.	1.25	»
Barcelona.	par.	»
Bilbao.	1.00	»
Búrgos.	0.75	»
Cáceres.	0.25	»
Plasencia.	1.00	»
Trujillo.	0.50	»
Coria.	1.50	»
Cádiz.	0.50	»
Córdoba.	1.00	»
Granada.	1.00	»
Jáen.	1.00	»
Logroño.	1.00	»
Málaga.	2.00	»
Múrcia.	1.00	»
Madrid.	0.75	»
Oviedo.	1.00	»
Palencia.	1.00	»
Pamplona.	1.25	»
Salamanca.	0.50	»
Ciudad-Rodrigo.	1.50	»
Peñaranda.	1.00	»
Santander.	par.	»
Sévilla.	par.	»
Valencia.	0.50	»
Valladolid.	0.50	»
Vitoria.	0.50	»
Zaragoza.	0.75	»
Cambio de calderilla.	1.50	»
Cambio en pago de calderilla.	par.	»

MERCADOS.

Lana de primera, a 100 rs. arroba.
Idem de segunda, de 75 a 90 id.
Aceita lajeja, a 59 id. cántaro.
Id. nueva, a 56 id. id.

ADVERTENCIA.

A pesar de lo exiguo del precio de suscripcion a nuestro periódico, son muchos los suscritores de fuera de Béjar que se hallan en descubierto con esta administracion, irrogándonos con su demora no pequeños perjuicios.
A todos los que se hallen en este caso, les rogamos se sirvan a la mayor brevedad remitirnos el importe de su abono.

ANUNCIOS.

LA PERSONA QUE NECESITE una costurera ó planchadora puede acudir al almacén de la Sociedad Cooperativa, Portales de Pizarro, donde darán razon de una que acaba de llegar de Madrid.

ACABAN DE LLEGAR A LA librería de Raulét los sellos automáticos, tan preguntados, y cuadradillos mecánicos para reglar el papel.

El número 20 de *El Periódico para Todos* que con extraordinaria aceptación del público, dá a luz el conocido editor Don Jesús Gracia, contiene, entre sus notables artículos y acreditadas novelas, grabados de actualidad con hechos y vistas del teatro de la guerra, en donde la novedad está a la altura del interés de una publicación que tanto crédito alcanza.

ficie. Como recurso supremo, me quité el paletó, el sombrero y las botas; desaté del globo la misma barquilla, que era muy ligera, y agarrándome a la red con ambas manos, tuve apenas tiempo para observar que todo el país, tan lejos como podia tender la vista, estaba acribillado de habitaciones lilliputienses, antes de caer, como una bola, en el centro de una ciudad de aspecto fantástico y en medio de una multitud de enanos, ninguno de los cuales pronunció una sílaba, ni se tomó la molestia de acudir a socorrerme. Se habian quedado en jarras, como un enjambre de idiotas, haciendo gestos ridículos y mirándome al soslayo a mí y al globo. Aparté de ellos los ojos y levantándolos hacia la tierra que acababa de dejar y de la cual me habia desterrado quizás para siempre, la ví bajo la forma de un vasto y sombrío escudo de cobre del diámetro de unos dos grados, fijo é inmóvil en los cielos y guarnecido en uno de sus bordes de un creciente de oro brillante. Era imposible ver el mar y el continente, y el conjunto estaba salpicado de manchas y atravesado por las zonas tropicales y ecuatorial como por medio de cintos.

Después de una larga serie de angustias, de peligros incomparables é inauditos, después de diez y nueve dias de haber partido de Rotterdam, habia llegado sano y salvo al término de un viaje el más extraordinario é importante que haya podido ser llevado a cabo, emprendido, ni aun concebido por un ciudadano del planeta que habitan vuestras excelencias. Pero debo contar mis aventuras, y vuestras excelencias concebirán fácilmente que en pós de de una residencia de cinco años en un planeta que, ya profundamente interesante de sí, lo es doblemente por su íntimo parentesco, en calidad de satélite, con el mundo habitado por el hombre, puedo mantener con el Colegio Nacional Astronómico correspondencias secretas de mucha más importancia que los detalles, por sorprendentes que sean, del viaje que tan felizmente he llevado a término.

Tengo mucho que decir, y será para mí motivo de placer poderoslo contar. Mucho tengo que decir del clima de este planeta; de sus asombrosas alternativas de frio y de calor; de la claridad solar que dura quince dias, implacable y abrasadora, y de la temperatura glacial, más que solar, que llena los otros quince; de la translacion constante de humedad que se verifica por destilacion, como en el vacío, desde el punto situado debajo del sol hasta el que se halla más lejos de él; de la raza de los habitantes, sus hábitos, costumbres é instituciones políticas; de su organizacion par-

precisos, cuando la gravitacion del globo hacia la tierra fuese menos poderosa que la gravitacion hacia la luna.

Es verdad que salia de un profundo sueño, que mis sentidos estaban aún turbados, cuando me encontré de repente delante de un fenómeno de los más sorprendentes, de un fenómeno que esperaba, pero que no esperaba en aquel momento.

La revolucion debia haberse verificado naturalmente, del modo suave y graduado, y no es ménos cierto que aún cuando me hubiese hallado despierto en el momento en que se obró habria experimentado el desorden, habria sentido algun síntoma interior de la inversion, esto es, una incomodidad, un desarreglo, ya en mi persona, ya en el aparato.

Es casi inútil decir que volviendo al sentimiento justo de mi situacion, y saliendo del terror que absorberia todas las facultades de mi alma, atendi únicamente a la contemplacion del aspecto general de la luna. Desarrollábase debajo de mí como un mapa, y aunque creia que se hallaba aún a una distancia bastante considerable, las asperezas de su superficie se dibujaban a mis ojos con una limpieza muy singular, de la que no puedo darme cuenta. La ausencia completa de Océano, de mar, y aun de todo lago y rio, me sorprendió a la primera mirada, como el signo más extraordinario de su condicion geológica.

Sin embargo, cosa extraña, veia vastas regiones planas, de un carácter positivamente alluvial, si bien la mayor parte del hemisferio visible estaba cubierto de innumerables montañas volcánicas en figura de conos, y que tenían más bien el aspecto de eminencias trabajadas por el arte que producidas por la naturaleza. La más alta de ellas no excedia tres millas y tres cuartos en elevacion perpendicular. Un mapa de las regiones volcánicas de los *Campí Phlegrái* daria a vuestras excelencias una idea mejor de su superficie general que toda descripcion que me propusiese hacer. La mayor parte de estas montañas se hallaban al parecer en estado de erupcion, y me daban una idea terrible de su furia y de su poder por las fulminaciones multiplicadas de las piedras impropriadamente llamadas meteóricas que ahora partian de abajo y se remontaban hasta el globo con una frecuencia cada vez más espantosa.

Dia 18 de Abril.—Hoy he encontrado un aumento enorme en el volumen aparente de la luna, y la rapidez evidentemente acelerada de un descenso ha empezado a alarmarme. Se recordará que al principio, cuando co-

Se venden números sueltos al precio de UN REAL en Madrid y REAL Y MEDIO en provincias; y se suscribe con el importe de los números que deseen recibir, en carta á su editor D. Jesús Gracia, Encomienda, 19, principal, Madrid.

Hemos recibido el número 10 del tomo VIII del periódico dedicado al bello sexo *La Guirnalda*.

Esta interesante publicacion que cuenta ya ocho años de existencia, es de absoluta necesidad para las señoras por los preciosos artículos que inserta y por la economía que proporcionan los bonitos modelos de labores y de modas que trae cada número. Lo módico del precio pone el periódico al alcance de todas las fortunas.

VENTA DE FINCAS.—En subasta extrajudicial se venden las fincas siguientes: un edificio maquinario hidráulico-fábril de paños, de nueva reconstrucción y ampliación titulado *La Illana*, radicante en el término municipal de la ciudad de Béjar; la dehesa denominada *Valparaiso y el cubeto*, radicante en el término municipal de Peleas de Arriba, partido judicial de Fuente Saucedo, provincia de Zamora y una hacienda conocida con el nombre de *Priorato de Labainego*, radicante en los pueblos de Villalís, Bembibre, San Roman, Santivañez, Viñales, Arlanza, Labadiego, Folgoso, La Rivera, Baeza, Rezuelo, Valley, Tedejo, Cerezal y Tremór,

Granja Alvares, Villaverde y Matachana, partidos judiciales de la Bañeza y Ponferrada, provincia de Leon:

La subasta se verificará simultáneamente el día diez de Junio próximo venidero á las doce de su mañana, en Madrid, en la casa de Don José Remigio Gonzalez, calle de San Martín, núm. 8, principal izquierda; en Zamora en la de D. Ramon Zorrilla, plaza mayor; en Béjar en la de los Sres. Don Rafael Lozano y hermano; en Leon en el despacho del procurador D. Deogracias Lopez Villabrino; en Bembibre en la casa de D. Pablo Vidal; y en Salamanca en el estudio del Notario don Celedonio Miguel Gomez, bajo el pliego de condiciones que en todos esos puntos se halla de manifiesto.

DE LA LIBERTAD EN ESPAÑA.

ESTUDIO FILOSÓFICO-POLÍTICO,

POR

DON JUAN GARCÍA NIETO.

De este folleto, recibido con general aplauso por la prensa de Madrid y por el público inteligente, quedan muy pocos ejemplares.

Se halla de venta en Madrid, al precio de 4 reales, en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; San Martín, Puerta

del Sol, 9, y Gaspar y Roig, Príncipe, 4.—En Béjar, al mismo precio, en la librería de Raulet, quien le remite fuera por 5 reales.

SE VENDE PETRÓLEO superior de los más altos grados conocidos hasta el día, á 14 cuartos cuartillo, y por cántaros á un precio sumamente arreglado, en el comercio de Ramon Martin Bonisana, Plaza Mayor.

TRATADO PRÁCTICO DE BENEFICENCIA PARTICULAR,

POR

D. Fermin Hernandez Iglesias, jefe de la seccion del ramo en el ministerio de la Gobernacion.

Esta importantísima obra, primera y única de su género en España, es indispensable á los municipios, corporaciones, abogados y á cuantos individuos tengan intereses relacionados con la beneficencia.

Forma un elegante volumen en que se expone y resuelve cuanto concierne á la materia, y solo cuesta 12 rs. en Madrid y 15 en provincias, franco de porte.

Los pedidos pueden hacerse al autor, calle de la Parada, 15, principal, izquierda, Madrid, ó á la redaccion de EL PORVENIR en Béjar.

SE VENDE LA CASA NÚMERO 13 de la calle de la Hiedra. Su

construcción es sólida y su estado excelente.

Felipe Anaya dará pormenores.

EN CASA DE PEDRO ACLE se vende petróleo de primera clase á 14 cuartos cuartillo.

EN LA CALLE MAYOR, PUNTO CÉNTRICO, se arrienda un buen local, propio para comercio ó despacho. Informarán en el comercio de Insa.

EN LA LIBRERIA DE RAULET acaba de recibirse una remesa de papeles picados de diferentes colores propios para adornar estantes, vasares, etc., al precio de dos cuartos uno y dos reales docena.

GRAN COMODIDAD Y ECONOMÍA.—Se ha recibido una buena partida de hoja de maíz para jergones. Se vende al precio de veinte reales arroba en el establecimiento de Francisco Reig Perez.

BEJAR.—1874.

IMPRENTA DE RUFINO RAULET.

mencé á aplicar mis ideas á la posibilidad de un camino hácia la luna, la luna, la hipótesis de una atmósfera ambiente cuya intensidad debia ser proporcionada al volumen del planeta, habia intervenido para mucho en mis cálculos, á despecho de de la teoría adversa y de la preocupación universal contraria á la existencia de cualquier atmósfera lunar. Pero además de las ideas que he emitido ya, relativamente al cometa de Euke y á la luz zodiacal, lo que me fortificaba en mi opinion eran ciertas observaciones de M. Shroeter, de Lilienthal, que ha observado la luna durante la noche, á los dos días y medio de aparecida aquella, poco despues de la puesta del sol, antes que la parte oscura no fuese visible, y continuó observándola hasta que esta parte se hizo invisible. Los dos cuernos parecian adelgazarse en una especie de prolongamiento muy agudo, cuya extremidad era débilmente iluminada por los rayos del sol, cuando ninguna parte del hemisferio oscuro estaba visible. Poco tiempo despues se iluminó todo el borde sombrío, y pense que la prolongacion de los cuernos más allá del semi-círculo tomaba su origen en la refracción de los rayos del sol por la atmósfera de la luna. Calculé también que la altura de aquella atmósfera (que podia refractar bastante luz en su hemisferio oscuro para producir un crepúsculo más luminoso que la luz reflejada por la tierra, cuando la luz se halla á unos 32 grados de su conjunción) debia ser de 1,356 piés de rey, y segun esto, supuse que la mayor altura capaz de refractar el rayo solar era de 5, 376 piés. Mis ideas respecto de este particular se hallaban confirmadas también por un pasaje del volumen ochenta y dos de las *Transacciones filosóficas*, en el cual se dice, á propósito de una ocultación de los satélites de Júpiter, que el tercero desaparece despues de haber sido distinto por espacio de uno ó dos segundos, y que el cuarto se hace indiscernible acercándose al limbo (1).

En la resistencia, ó más exactamente, en el sostenimiento de una atmósfera que existia en un estado de densidad hipotética, habia fundado absolutamente la esperanza de bajar sano y salvo. Al fin y al cabo, si mi

(1) Observaciones debidas á Hevelius y á Cassini dan á entender que la luna algunas veces, no siempre, está rodeada de una materia densa que refracta los rayos de las estrellas.

(Nota del autor.)

conjetura era absurda, no me quedaba más que ser pulverizado contra la áspera superficie del satélite, como desenlace de mi aventura. Véase, pues, si tenia todas las razones posibles para estar asustado. La distancia á que me hallaba de la luna era comparativamente insignificante, mientras que el trabajo exigido por el condensador no habia disminuido del todo, y no descubria indicio alguno de densidad creciente en la atmósfera.

Día 19 de Abril.—Esta mañana, con mucha alegría, á cosa de las nueve, hallándome muy cerca de la superficie lunar, el piston del condensador ha dado síntomas evidentes de una alteración de la atmósfera. A las diez, tenia motivos para creer considerablemente aumentada su densidad. A las once, el aparato apenas reclamaba esfuerzo alguno, y á las doce me atreví con cautela á aflojar el tornillo, y viendo que no habia en esto ningun inconveniente, abrí decididamente la cámara de cautchuc y quité la funda de la barquilla. Como habria debido esperarme, una violenta jaqueca acompañada de espasmos fué la consecuencia inmediata de un experimento tan precipitado y tan lleno de peligros; pero como estos inconvenientes y otros relativos á la respiración no eran bastante grandes para poner mi vida en peligro, resignéme á sufrirlos lo mejor que pude, tanto más, cuanto tenia motivos para esperar que desaparecerian progresivamente acercándome más y más á las capas densas de la atmósfera lunar.

Sin embargo, esta aproximación se verificaba con una excesiva impetuosidad, y luego me fué demostrando, demostración alarmante, que aunque no me habia engañado contando con una atmósfera cuya densidad debia ser proporcionada al volumen del satélite, no habia calculado que aquella densidad, aun en la superficie, era insuficiente para soportar el inmenso peso contenido en la barquilla del globo. Si se supone, exactamente como en la superficie de la tierra, sobre el uno y sobre el otro planeta, el peso real de los cuerpos en razón de la densidad atmosférica, tal hubiera debido ser el caso; pero el caso no era así, y mi caída lo demostraba claramente. ¿Pero por qué? Esto solo podia explicarse teniendo en cuenta las perturbaciones geológicas cuya hipótesis dejo sentada.

Como quiera que sea, tocaba casi el planeta y caia con la más terrible impetuosidad. No perdí un minuto; arrojé todo el lastre, los barriles, el aparato condensador, el saco de cautchuc y los demás artículos contenidos en la barquilla; pero todo esto de nada servia, pues seguia bajando con una horrible rapidez, y me hallaba ya á una media milla de la super-